



## **Academias del jardín**

**Salvador Jacinto Polo de Medina**

- 1 -

El álamo

Aquesta ya de Alcides osadía,

que profana del sol sagrado asiento,

contra sus rayos verde atrevimiento,

pasando a descortés su demasía.

Ésta, que no al Olimpo desafia,

5

pues besa de su alteza el fundamento,  
vanidad de esmeralda, que en el viento  
bate tornasolada argentería.

Ésta del prado Babilonia hojosa,  
terreno do festejan las estrellas  
10

en confusión armónica las aves,

cadáver estará su pompa hermosa,

y amarillas leerán sus hojas bellas

muda lección, a nuestras vidas graves.

- 2 -

La azucena

Honesta Venus, azucena hermosa,

vergüenza de la rosa

(pues por ti se le atreve,

a avergonzar la púrpura, la nieve)

con los riesgos de linda  
5

junto al peligro de una fuente naces.

Aurora de los prados floreciente,

bellísima fragancia de la fuente,

abejuela de plata en su ribera,

bebes sus linfas, sus alientos paces.  
10

Estrella de cristal en verde esfera

aroma les influyes a las flores,

y al dejarse escuchar en resplandores

(en ecos de la Aurora), la mañana,

nieve de mayo madrugaste cana,  
15

con alma de oro castidad vestida,

sin que tache una espina tu pureza,

rondada del arroyo tu belleza,

y tu alma del hombre pretendida.

- 3 -

Los naranjos

Pomos de olor son al prado

en el brasero de sol

estos naranjos hermosos,

que ámbar exhala su flor.

Perpetua esmeralda bella,  
5

donde, en numerosa voz,

mil parlerías nos canta

el bachiller rui señor;

entre cuyas tiernas hojas

las flores que abril formó  
10

de estrellas breves de nieve

racimos fragantes son.

Metamorfóseos del tiempo

que, en dulce transformación,

hará topacios mañana  
15

los que son diamantes hoy,

a cuyas libreas verdes

dan vistosa guarnición

ramilletes de cristal,

fragantísimo candor.

20

Rico mineral del valle,

adonde franco nos dio

oro el enero encogido;

plata el mayo ostentador.

- 4 -

El mirto

Con villana segur, huésped tirano,

ya de su obligación mal defendida,

segó joven tu vida,

que la perdona el fuego y no su mano;

y vertiéndola en nácar liquidada

5

el valle la posee transformada  
en esmeralda, porque infausta historia  
verde conserve el prado en la memoria;  
y trueca en mirto Polidoro el nombre,  
para que enseñe tu desdicha al hombre.  
10

- 5 -

La rosa

De un sacro pie de nieve,  
experiencia de nácar, esta rosa,  
respuesta de coral al golpe aleve  
de espina rigurosa,  
de lanceta sacrílega atrevida  
5  
que al derramar rubí la vena rota  
se confesó por flor la menor gota;  
cuya beldad florida  
reina es del prado coronada de oro,

y por la majestad, por el decoro,  
10

la lechuguilla abierta de rubíes,

y de sus armas puesto el verdugado

hermosa Venus enamora el prado,

y sin que cuenten su beldad las horas

vive siempre inmortal siglos de Auroras.  
15

De noche, flor de luz al cielo bella;

de día, al prado nacarada estrella.

- 6 -

La maravilla

A escarmentar el prado

maravilla naciste, flor, y en ella

escrita la siniestra infausta estrella

que anochece tu vida con el alba;

clamores son la salva

5

que Filomena dulcemente llora:

aun no quieren fiarte hasta la Aurora,

pues no llega con vida a conocerte;

sólo saben las flores de tu muerte.

¡Oh malograda vida,  
10

en la muerte nacida!

¡Oh vida malograda,

no conseguida, no, sólo intentada!

¡Pero qué más dichosa

se podía esperar quien nacía hermosa!  
15

Que entre tanta hermosura

fuera yerro esperar mayor ventura.

- 7 -

Los claveles

Del tocado de la Aurora

encarnados martinetes,

si no son rojo matiz

por donde la risa vierte;



los que al príncipe del día  
5

toga de púrpura ofrecen,

y en pabellones de luz

son cortina de oriente;

los que en laberinto de hojas,

donde los ojos se pierden,  
10

para que salga la vista

hilos de marfil previenen,

sangrienta lluvia de flores,

tantos al prado amanecen

que anegarse los sentidos  
15

en tanta fragancia temen.

De las joyas de Amaltea

los más preciosos joyeles,

tiernos rubíes, que hermosa

prisión de esmeralda prende.  
20

Del ingenio del abril

lucidos conceptos breves,

y de la risa del Alba

generosos descendientes.

Dulces encuentros del aire,  
25

entretenidos juguetes,

rojo coral que meció

el Céfito en cuna verde.

Carmesí tapicería

con que el prado se guarnece,  
30

y en los estrados de Flora

de grana fina tapetes.

Lo más florido del valle,

el mayor blasón que tiene,

galanes de esotras flores,  
35

los lindos de los vergeles.

De la vista y del olfato

adulaciones corteses

que, en lisonjas de carmín,

a los vientos desvanecen.

40

El crédito son de Flora

estos hermosos claveles,

que en los solares del prado

noble ejecutoria tienen.

- 8 -

Las clavellinas de India

Breve tesoro, rica flor indiana,

y sol rizado en hojas,

oro florido que tu patria niegas,

que a tu oriente despojas

y en extranjeros valles te avecinas,

5

y a ser desvelo llegas

de laureles y rústicas encinas.

Por ti en alado pino,

por selvas de coral pasó animoso

el avariento, el vano, el codicioso,  
10

sin que el fatal destino

que le asalte, presuma

en valles de cristal, montes de espuma.

- 9 -

El narciso

Narciso bello, que en papel bruñido,

o en lienzo transparente,

del cristal detenido de una fuente

copias tu original, que te enamora,

sordo al peñasco, que con voz te llora,  
5

y al monte, que con ecos te suspira.

Si el que no te merece te retira

(pues ninguna nació para igualarte,

y nadie espera tan hermosa suerte)

no lleguen por tu mérito a alcanzarte,  
10

lleguen por tu piedad a merecerte.

- 10 -

La flor del sol

Celosa Clicie, bella enamorada,

águila de las flores,

que atenta le examinas rayo a rayo

al sol los más despiertos resplandores,

de tu durable amor continuo ensayo  
5

(no a los desdenes de su luz rendida

tu vista clara ni tu amante vida).

Sol el valle te aclama,

que se convierte amor en lo que ama;

ya que tu castidad, Clicie, perdiste,

10

no se niegue el buen gusto que tuviste,

pues por blasón de tu mayor firmeza

sólo al sol se le rinde tu belleza.

- 11 -

El ícaro

Por mares de esplendor navegas luces

con blandos remos, Ícaro atrevido,

a perderte en el sol vas, mariposa;

mas una ola furiosa

te despeña, encendido,

5

penacho, destrozado por las nubes,

porque al dorado océano te subes;

y en veloz precipicio vuelves luego,

y con alas de fuego

pretendes en el húmedo elemento

10

los vientos de cristal volar sediento;

pero dan las espumas

blanco sepulcro a tus flamantes plumas.

- 12 -

Venus, y Adonis herido

Lustroso honor de Chipre,

Aurora, que a una flor tu llanto quiere

amanecer segunda vez la vida,

de un jabalí robada, que la hiere,

y tú se la suspiras en la boca  
5

cerrándole la llaga con la toca,

porque no se le ausente con la herida;

en vano prevenida

contra el rigor celoso de la fiera

el alma le conmutas con tu aliento,  
10

si en filigranas borda la ribera

desvanecida con humor sangriento

y manchó de coral todas las flores

rotulando en las hojas sus amores;

de donde en flor la copia, el prado umbroso  
15

pira de Adonis, monumento hojoso.

- 13 -

Nacimiento de Venus

De la nieve de espuma,

de la vida que el cielo inspiró en grana,

sobre el regazo de cristal hermosa,

contra el común nacer, Venus, naciste.

Del nacer el estilo preferiste

5

porque no se presuma

que tiene de vulgar alguna cosa

la que cuesta un milagro su hermosura,

la que debe a los cielos su ventura,

la belleza, a quien debe

10



afeites de coral, rosa de nieve.

- 14 -

La Aurora

A comenzar el día,

pronóstico del sol, naces, Aurora,

de su venida bella embajadora,

que a decirla te envía,

y en montes la pregonas con reflejos,  
5

remendando a pedazos los más lejos;

procurando que el prado

prevenga al colorín, pensil alado,

chirimía de pluma de la selva,

las bugetas de olores

10

que duermen yerbas y recuerdan flores;

al músico arroyuelo sonoro,

del puro hacer gargantas espumoso,

que cantando y volando se dilata,

músico de cristal, ave de plata;  
15

y, al punto, el sol renuncia el horizonte

porque se iguale el llano con el monte,

y extiende, por teñir la negra sombra,

alcatifas de luz, bordada alfombra.

- 15 -

A la Dama verde

Doña Hortaliza con alma,

doña Andante Torongil,

cuyo gusto por extraño

a todos da que reír.

Tú, que vestida de verde  
5

desde el moño al escarpín,

en eterna primavera

determinas de vivir;

Santa Hermandad de las calles,

que verdizas tan sutil,  
10

que miras por verde antojo

porque sea todo así.

Tú, que porque el natural

ojos te dio de zafir,

preguntaste a un tintorero  
15

si se podían teñir,

escucha dos pesadumbres

que te vuelvan de carmín,

y entre lo rojo y lo verde

templarás tu frenesí.  
20

Atiende, porque mi musa,

no ya a moco de candil,

sino a moco verde, quiero

escogerte apodos mil.

La mujer más verdadera  
25

eres, que en mi vida vi,

con estrella de alcacel

te debieron de parir.

Y este parecer aprueban,

pues, pasando junto a ti,  
30

ensartando mis suspiros,

te dio un bocado un rocín.

Después que reverdeciste

ya te llaman por ahí,

como a Santiago el Verde,  
35

Fílida la Verde, a ti.

Muy bien pueden pretender

tu cara de serafín,

donde hay esperanza franca

para cualquiera Amadís.  
40

Pero ¿quién te comerá,

aun con tanto perejil,

si da lo verde dentera

al gusto más baladí?

No morirás malograda,  
45

pues en esta vida, en fin,

te has dado más lindos verdes

que el potro de Belianís.

Verde estás de pensamientos,

si son como tu vestir,  
50

quiera Dios que de la saya

no pasen al faldellín.

Por lo que viste y hablas

juzgo que te puedes ir

a ser verdolaga en prado,  
55

y verderol a un jardín

Qué buena, Fílida, eres

para pintada en país,

con más yerbas y verduras

que una olla de Madrid.

60

El otro día reñiste,

y por afrenta en la lid

te trató de verdulera

un mozuelo picaril.

Plaza en tiempo de Cuaresma

65

te llamó cierto pasquín,

y un ingenio de buen aire,

lo verde que dio el abril.

Mas aunque mueras de vieja

nadie te podrá decir  
70

ni llamar mujer madura,

pues tan verde has de morir.

- 16 -  
Romance

Es lazada de cristal

en el pecho de una peña,

con armonía suave,

una fuente lisonjera.

Del sol primer besamanos,  
5

bien llegada primavera,

tan amigas, que la risa

ella y el alba se prestan.

Gracejante de cristal,

pues sin murmurar risueña  
10

burlándose con las flores

dice donaires de perlas;

cuyas aguas fabricaron

en poca florida tierra

a Flora, casa de campo,  
15

cigarrales de Amaltea.

Escamada de las ondas

velozmente se pasea

por galerías de flores

por baraustes de yerbas  
20

Ocasionadas del aire

unas con otras pelean

las flores, por contemplar

en su espejo su belleza.



De lo continuo del prado  
25

cansadas buscan la aldea,

donde es zagal el narciso

y serrana la azucena.

Retiradas con la noche

se visten, por diferencia,  
30

verde galán el clavel,

y sayuelo la mosqueta.

Mas al recibir del sol

la visita, alegres truecan

el embozo, y de sus hojas  
35

las lechuguillas despliegan.

Con tal gala y tal aseo

en un monte ;quién creyera

tan de palacio el jardín,

tan de la corte la selva!  
40

- 17 -  
Silva

Rimbombe en trueno, relampague en luces

tu nombre y fama en glodios histriados;

y en los más remontados,

del Meotis acuario a la Palura,

archiconflonfo en la región más pura.

5

A tu ingenio servicien Hecatombes,

y canten estrambombes

bajos Catulo sarcófago falsetes

y calce Polipodio tafilettes;

rinda su estimación a tu persona,

10

pues tu talle la abona,

la bella Caligurna,

y venga taciturna,

que envidia tu saber, la Tarasaña

protocolo galán blandir la caña;  
15

sacripantes aromas te coturnen

y nácares, al sol tintos, te eburnen,

llantos del alba en verdes episedios,

y no ponga remedios;

rindan su valentía  
20

a tu hinchada energía

diatribes de plata en los Patuecas,

pues ya en su nombre truecas,

no escatibando Cilibón canoro,

metas de plata en retintines de oro.  
25

- 18 -

Epitalamio a las felices bodas de Anfriso y Filis  
Dedicatoria a Anfriso

En sorda lira, con rozada cuerda,

¡oh tú, primero Adonis!,

desde los castos brazos de tu esposa

(Géminis, o lazada de luceros)

lo que sabes, escucha, repetido;  
5

será gloria segunda de tu oído,

un eco de tu afecto, aun mal formado;

si está mal atinado

mi devoción no pierda,

pues acción es del alma generosa  
10

grave epopeya a genio soberano,

en cuya heroica mano

exceda dulce numerosa pluma

a la que da el cristal, pira de espuma,

pero aunque no la iguala mi instrumento,  
15

pues eres cortesano, escucha atento.

Epitalamio

Hijo galán del sol, un joven bello

(garzón de quien el Frigio está envidioso)

que el cuerpo alienta de bizarras almas,

de libre acción el ademán brioso,  
20

crespa guedeja laureó el semblante

que artista el natural plegó el cabello,

y luchando inconstante

travesura en el aire se tropieza,

adora una belleza  
25

dulcemente de amor herido el pecho,

de suprema beldad ocasionado,

no de villana estrella porfiado,

que al mérito cedió noble derecho.

Adora Anfriso desde edad temprana  
30

la florida mañana

de Filis, que en los años juveniles

los lustros de su edad fueron abriles,

ninfa en Segura bella,

más hermosa que aquella

35

que en lecho de cristal parió la espuma.

No abrasó a Troya más hermoso fuego;

milagro es con disfraz, cielo humanado,

con aires de mujer deidad mentida,

imposible en lo humano su belleza

40

por más divina menos admirada,

y sólo competida

de su talle, su garbo y de su aseo,

del supremo poder privilegiada

competencias la absuelve

45

y rica de beldad vive segura,

que se acabó con ella la hermosura.

Oro el cabello que en prisión de plata

trenzados resplandores la coronan,

y lo demás, que hermoso se desata  
50

de crespos rayos la ignorada suma,

margen de rasgos, perfiló la frente,

de luces floreciente,

y tiene en tantas que a la vista envía

entre lazos de sol prendido el día.  
55

Dulce peligro con sabroso daño,

aviso celestial, divino engaño,

mayorazgos de luz en propia esfera,

no con luces vulgares,

tiene dos singulares  
60

a donde matan vidas satisfechas

a rayos ojos y a pestañas flechas.

En el purpúreo mar de sus mejillas

un aislado jazmín hizo ribera,

en provincias de Tiro,

65

diferenciado imperio,

hermosa paz en encendida guerra,

tempestad de coral, que al hemisferio

desprecia, la que en sol pinta de zafiro.

Roja iluminación, concha de perlas

70

cuantas su boca encierra,

escuela del oriente y de la aurora,

do vienen a aprenderlas

y estudiadas aquí, las ríe el alba.

Para que ensarte Flora

75

y dijese de cristal las ferias al prado,

y en hilo delicado

con surcos soberanos,



pautó el puzol la nieve de sus manos.

Nunca más bien mandada  
80

al grito ha respondido y a las voces,

¡oh ciudadano espíritu del valle!,

¡oh alma desigual a cuerpo tanto!,

ninfa del monte que organiza el seno,

ni en sitio más ameno,  
85

con pasos más veloces,

tierna siguió la flor enamorada

su requiebro brillante,

grande estrella del día

y majestad dorada,  
90

que por espiras de oro

o por briosas sendas de diamante,

los cimborrios azules rodeando,

peregrino del cielo,

santuarios de estrellas visitando  
95

con piadoso cuanto ardiente celo,

obligación de luces les presenta,

pues no menos atento

parada elevación la bebe el alma

Filis a Anfriso bello, a quien adora,  
100

ni menos enamora

el joven su belleza,

constante en su firmeza,

y así en su amor entrambos confiados,

sin que quieran mudarse,  
105

los amores se cambian para amarse,

siempre de más amor desafiados;

y aunque más fuerza cada cual repite

no se vence su amor, mas se compite.

Tal vez los ojos, elocuencia muda,

110

y más cortés licencia que los labios,

con docta erudición se explican sabios,

ecos del corazón, dulce respuesta

a donde su pasión se manifiesta,

y a donde se averiguan los afectos

115

y se leen al alma los conceptos.

Mas porque el labio no le deba menos,

ni las dichas envidie de los ojos,

ladrones que usurparon los ajenos

caudales de la boca,

120

los que hurtaron despojos

sin consentir en ello restituyen,

y ejerciendo el oficio que la toca,

acechándose una a otra fineza,

sin acabar aquélla esotra empieza.

125

Recuperando defraudados gustos

del tiempo que pasó que no se amaron

¡oh codicia de amar, franca codicia!

pródigo el uno al otro ofrece amante

glorias de un siglo eterno en cada instante.

130

Más allá del morir su amor alargan,

y en firmes lazos justos

a inmortal duración capitularon

que, breve, su fe advierte

aun el vivir prolijo de la muerte.

135

Llega a tanto su amor, que entrambos sienten

los excesos de amarse

por no perder los triunfos de quererse;

ninguno amando vive por sí mismo,

que para eternizarse

140

truecan las almas y el vivir desmienten.

Un corazón de amor profundo abismo

dos sujetos gobierna,

y un alma sola a entrambos vivifica,

con duración eterna;

145

y dando el uno al otro el señorío

quedó sin albedrío el albedrío.

De dulces frutos la esperanza rica

en más caricia y en mayor halago

150

(si es que puede llegar a ser más grande)

su amor enlazan, y en durable empleo

con el nudo se anudan de Himeneo,

sin que el rigor de amor un solo amago

en su fe pura haga,

155

ni el duro golpe con que el gusto estraga

sus pechos turbe ni sus almas mande.

Cuánto su aplauso fue, cuánto su gozo

y cuánto su alborozo,

se resistió a la lengua su tamaño;  
160

a cuyo idioma extraño,

no interprete la voz, pudo espiarle

la dicción menos culta,

que escura locución se dificulta.

Al dios nupcial, al Himeneo santo,  
165

siendo de Roma espanto,

lisonja general triunfos previene;

y publicando alegre el más solene,

jaquelada de estrellas en su coche,

sin que faltase el día, entró la noche,  
170

y aunque la inmensa luz del cielo es tanta

el gusto en todos suspendió faroles,

y vanos por ser soles

presumía el más breve

que el día el ser le debe,  
175

y en flamante se vio tapicería

con tantas luces contrahecho el día.

De instrumentos sonora y dulce turba

(con acorde ruido,

suspensión lisonjera del oído)  
180

canora seña al punto se adelanta

al fuego corredor que, en veloz planta,

y con tiras derechas,

de vasta aljaba se dispara en flechas,

y en tropas se derrama por el viento,  
185

y antes que muera en brazos de Neptuno,

pomo de luces es, pavón de Juno,

martinete de fuego,

del viento burla y juego,

penacho al chapitel más encumbrado,  
190

dándole al sol cuidado

si engreído se atreve al firmamento,

y espirando en el aire su armonía,

bella en fragmentos, baja argentería,

lágrimas esparcidas de los astros.  
195

Del salitre animadas

otras exhalaciones dan carreras

que son en las esferas

del cabello del sol hebras cortadas,

para ensartar estrellas hilos de oro,  
200

errantes paralelos,

renglones de la plana de los cielos.

Otras en breves giros despidiendo

el polvo ardiente con lucidos rastros



guardan, serpientes, desigual decoro,  
205

caracteres de púrpura escribiendo,

de rúbricas el suelo iluminando,

y de los golpes los peñascos huecos

los rimbombos duplican con los ecos.

Ya del lecho que ocupa mal vestida  
210

la roja saltaembarca, o capotillo,

que al oriente sirvió de colgadura,

y del metal precioso y amarillo,

y de rayos, labró la flocadura,

de tanta fiesta nueva  
215

las envidias que prueba

o los celos, despiertan a la Aurora,

párpados de jazmín desperezando,

risueña fabricando

cordiales epíctimas a Flora  
220

(guardajoyas del prado)

de aljófar liquidado

en cuya risa le bebió la vida.

Despertar quiere el sol, y al madrugarlo

comienza a vocearlo  
225

con tropeles süaves

de la grito sonora de las aves,

y obligarlo pretende su deseo

a que haga festejos a Himeneo.

Apriesa nace y alargando el paso  
230

huésped no quiere ser de los planetas,

y ya cuando su edad caduca ardores

(antes que Fénix muera

y en la hoguera se queme del ocaso)

despojándose Murcia de sus flores  
235

cuánta hermosura encierra su muralla,

alegres cortejando a las nunciales

conduce al río, dando a sus cristales

y a sus olas inquietas,

florida ley, que impar puede envidialla  
240

de Manzanares la mejor ribera

Ya el río, pues, galán de tantas damas,

y Narciso gigante enamorado,

muestra el hombro cargado

de dos escuadras por teñidos rumbos  
245

que, surcando cristal, plata cultivan;

y mareadas vomitaron llamas,

de su plaza festivos embarazos,

fugitivos topacios

doce dorados, si volantes, pinos  
250

en cielo de cristal lucientes signos,

carrozas que, tiradas de los vientos,

mansiones son en ambos elementos

a los dioses, que ufanos

las ocupaban doce soberanos.

255

Por curso diferente

oposición publican frente a frente,

y, al compás sonoro de clarines,

marítimo torneo representan,

donde todos ostentan

260

de su deseo procurados fines,

y las lanzas de vidrio, al encontrarse,

astillas de cristal, hieren al cielo.

Que Anfriso quiere más, los seis pretenden,

y otros del mismo número defienden

265

que a Anfriso, Filis bella y soberana

vence en constante amor y el lauro gana:

mas en reñida, si amorosa lucha

nadie victoria escucha,

porque a su amor sin sombra de recelo  
270

dictan todos los orbes celestiales

todas las horas al querer iguales.

A los dioses suceden

de doce ninfas escuadrón bizarro,

y, perla de una concha cada una,  
275

con airoso ademán el pie siniestro

atrás afirman, y adelante el diestro;

y adornadas de hermosas tunicelas

(traje del sol, adorno de la luna)

visten el aire de encarnadas velas;  
280

y a naturales nubes del oriente

que, corchete, un diamante prendió al hombro

y el viento ultraja con galán desgarró.

A sus frentes serenas

(con flores de oro campo de azucenas)  
285

parte florida, eclíptica luciente,

y en el lugar está más levantado

en copos el cabello, el sol nevado,

y lo que el aire juega por la espalda

ya es guarnición del manto, ya guirnalda.  
290

En su cabeza imprimen

de plumas atrevidas multitudes,

que con el aire varias

disciplinan al sol las luminarias,

y armado el pecho de armas sonoras  
295

unas el arco del violón esgrimen,

y otras, en confusión, bullicios ledos,

las tiorbas pellizcan con los dedos,

y a las quejas que rinden amorosas,

con una y otra vuelta,  
300

baila el bello escuadrón con planta suelta

(si de plata calzada)

con brioso compás la bien casada.

Los bailes cesan, y las ninfas todas

con las voces que avivan,  
305

repiten ¡vivan!, ¡vivan!,

y en coro dulce respondió suave

a la primera que, inquiriendo grave

la conveniencia de encontradas cuerdas,

en fantasías lerdas,  
310

con los cristales de su mano heridas

a una tiorba da sonoras vidas.

Delgada voz arrima al instrumento,

que a describir pasajes

del instrumento el canto llano deja,  
315

y aunque le corresponde de él se aleja,

y trinando la voz suspende el viento.

Galanteando métricos follajes,

blandas caricias al sentido anuncia,

y en cada acento, que su voz pronuncia,  
320

haciendo admiración que el arte estrena,

bella la ninfa comenzó sirena.

«Duren Filis, y Anfriso generoso,

duren estos amantes,

más que duran del cielo los diamantes,  
325

y después la edad suya

la ancianidad de Febo sustituya,

y den sus largos años,



de inmortales, al tiempo desengaños;

nunca de sus sucesos admirables,  
330

nunca de sus hazañas las proezas

con muda admiración las cuente el mármol,

ellos solos durables

vivientes epitafios se aperciban

y el curso eterno de los cielos vivan.  
335

CORO. ¡Vivan, vivan!

»Vivan los dos iguales

de todos el deseo,

y edad les sobraré para inmortales,

ya, por milagro vivo,  
340

para mayor trofeo,

en informal sagrario los coloquen;

y el grande vividor, el grande archivo

olvide por más gloria

de su día primero la memoria,  
345

de la común cuchilla libre y franco,

y en el cuaderno blanco,

o cartapacio hermoso de los días,

al libro del vivir, crezcan las hojas,

y sean de sus años las porfías  
350

tan grandes que los ceros no sincopen,

ni en torno su volumen las escriban,

y el curso eterno de los cielos vivan.

CORO. ¡Vivan, Vivan!

»Vivan, en paz gloriosa,  
355

tantas creciendo sucesiones bellas

que presuman sus números de estrellas,

procesión generosa

de aquellos que en las cifras de su escudo,

claros enigmas de sus fuertes manos,  
360

historiaron en breve sus hazañas,

a cuya imitación sea desnudo

su acero defensor de las Españas,

y opresos los adustos africanos

terror intenso de su acción reciban,  
365

y el curso eterno de los cielos vivan.

**CORO. ¡Vivan, Vivan!**

»Vivan, y en copia rica

cuanto se comunica

de la risa del sol hasta su llanto,  
370

lo posean, y cuanto

tesoro universal la común madre

fecunda concibió del común padre,

para que en su abundancia,

liberales sus manos, no se quejen  
375

y atrás los hechos valerosos dejen

los que a fama inmortal triunfar arriban,

y el curso eterno de los cielos vivan.

CORO. ¡Vivan, vivan!»

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

